

NUEVOS TESTIMONIOS DE FITOTOPONIMIA ANDALUSÍ EN LA SERRANÍA DE RONDA

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO

RESUMEN: Presentamos el análisis de dos fitotopónimos de la Serranía de Ronda conocidos a partir de la documentación castellana tras la conquista: un Barranco de los Cerezos (*al-Jandaq al-Habb*), restituido a partir de las formas escritas castellanas Andagalhab y Alhandar Halhab, así como de la propia traducción aportada por los escribanos que se emplazaba entre Benaoján y Jimera de Líbar; un Barranco del Níspero, que se reconstruye desde la grafía castellana Alhándiga Almuçán y variantes como un Jandaq al-Muṣa', uno de los pagos y arroyos del término de Moclón.

PALABRAS CLAVE: Toponimia árabe. Al-Andalus. Botánica. Serranía de Ronda.

SUMMARY: We present the analysis of two phyto-toponyms of the Serranía de Ronda known from the Castilian records following The Reconquista period: "Barranco de los Cerezos" (*al-Jandaq al-Habb*), restored from the Andalusian written records Andagalhab and Alhandar Halhab, as well as the particular translation provided by the scribes of a place which was located between Benaoján and Jimera de Líbar; "Barranco del Níspero", and which has been reconstructed from the Castilian writings Alhándiga Almuçán and such variants as Jandaq al-Muṣa', one of the fields and streams of the Moclón district.

KEY WORDS: Arabic toponymy. Al Andalus. Botany. Serrania de Ronda.

La publicación en esta misma revista de *Takurunna*, vol. 1, de un artículo en el que proporcionábamos argumentos concluyentes para saber cómo los andalusíes llamaban al *Abies Pinsapo* (*šūḥ* o lexicalizado en el diminutivo, *šūwayḥa*)¹ nos estimula para seguir buscando vestigios fitotoponímicos en la Serranía de Ronda en el árabe que hablaron sus habitantes a lo largo, al menos, de ocho centurias (casi nueve si admitimos que los moriscos también hablaban la lengua de sus ancestros, la llamada algarabía). Presentamos ahora otras huellas de pagos llamados con nombre de plantas.

¹ V. MARTÍNEZ ENAMORADO, E. LÓPEZ GARCÍA Y M. BECERRA PARRA, (2013).

1. BARRANCO DE LOS CEREZOS (*AL-JANDAQ AL-HABB*)

En un documento fechado en 1529 donde se establecen los límites entre Benaoján y Jimera, se recogen estos dos párrafos:

E luego presentes los dichos Apariçio López e Diego Hernández, yntérpretes, dixeron e declararon los dichos testigos moriscos presentados por el bachiller Pedro de León, dixeron que del tiempo que tienen declarado en sus dichos saben que el arroyo donde al presente están se llama Arroyo Seco e que en tiempo de moros se llamaba Andagalhab e que el deslindamiento del dicho lugar de Benahoxán va por el dicho Arroyo Seco arriba partiendo con Ximera hasta un arroyo que deçiende de la syerra del Corno e dende allí ba partiendo con Ataxate hasta otro arroyo que llaman Xaçaalmadrax e de allí ba partiendo con Audazar por el lomo de la Losa.²

(...) el dicho Arroyo Seco, que en tiempos de moros se dezía Albandar Halhab, que quiere decir el barranco de los Çerezos, e que por allí partía Benahoxan con Ximera.³

En estos dos pasajes se incluyen varios topónimos andalusíes dignos de atención: *Arroyo Seco* e *que en tiempo de moros se llamaba Andagalhab* o Barranco de los Cerezos; *Benahoxán*, es decir, la villa de Benaoján;⁴ *Ximera*, o, lo que es lo mismo, la actual localidad de Jimera de Líbar;⁵ *un arroyo que deçiende de la syerra del Corno*;⁶ *Ataxate* o *Atajate*;⁷ *otro arroyo que llaman Xaçaalmadrax*; *Audazar*;⁸ *el lomo de la Losa*.

Son particularmente interesantes dos de los topónimos de esta relación. En *Xaçaalmadrax*, si la primera parte de su construcción toponímica (*Xaça-*) puede parecer opaca, apostando por una solución que no nos convence plenamente de la raíz <y.z. '=>= *ayzā*, *yāzā* 'lotes, partes, rebaños', como ha visto R. Pocklington para distintos nombres de lugar de al-Andalus,⁹ la segunda parte (*-almadrax*) no ofrece dudas:

² Archivo Municipal de Ronda (AMR), "Pleito por el Arroyo Seco entre la ciudad de Ronda y doña Beatriz Pimentel por sus villas de Benaoján y Montejaque" (1529), fol. CXXXVIIr.

³ Archivo Municipal de Ronda (AMR), "Pleito por el Arroyo Seco entre la ciudad de Ronda y doña Beatriz Pimentel por sus villas de Benaoján y Montejaque" (1529), fol. CV.

⁴ V. MARTÍNEZ ENAMORADO Y J. A. CHAVARRÍA VARGAS, (2010), pp. 102-107.

⁵ V. MARTÍNEZ ENAMORADO Y J. A. CHAVARRÍA VARGAS, (2010), pp. 170-177.

⁶ Sierra del Corno que se levanta entre el Guadiaro y el Genal. Parece tener que ver con la raíz <q.r.n.> que da lugar al topónimo Mocróñ/Moclón; vid. infra.

⁷ V. MARTÍNEZ ENAMORADO Y J. A. CHAVARRÍA VARGAS, 2010, pp. 82-87.

⁸ Audalazar o Gúidazara es un despoblado del término municipal de Alpandeire. cuya etimología en árabe es *Gār* (por *imēla*, *Gīr*) *al-Hiṡāra* = 'la Cueva de las Piedras'; cfr. V. MARTÍNEZ ENAMORADO Y J. A. CHAVARRÍA VARGAS, (2010), p. 68.

⁹ R. POCKLINGTON, (2016), pp. 214 y 310.

madray (plural, *madāriy* que es el empleado por el vocabulista) en P. de Alcalá es ‘escalera de ladrillo o piedra’, ‘grada para subir’.¹⁰ Con todo, en Dozy se aporta un significado que, tal vez, sea más coherente con el contexto geográfico que describimos: *madray* y *madray al-sayl* = *le lit d’un torrent*.¹¹

El que nos ocupa y preocupa ahora es el primero de ellos. Indudablemente, se trata de un *Jandaq al-Habb*, que el propio escribano traduce en uno de los dos pasajes como *barranco de los Cerezos*. En el Vocabulario de Pedro de Alcalá, al guindo y a la fruta se les llama de la misma manera: *habba* o *habb*, si bien también se emplea la forma *ginda*, *-āt*.¹²

La noticia de un ‘Barranco de los Cerezos’ en la Serranía cobra mayor valor si la ponemos en relación por lo transmitido con el anónimo autor del *Dīkr bilād al-Andalus* del siglo XIV, quien recoge el siguiente dato: *Una de sus ciudades* [de la cora de *Tākurunna*] *es Ronda, ciudad fértil, antigua, agrícola, ganadera y dotada de numerosas ventajas. En sus montañas (yībāl) crece la planta del cerezo mahaleb (nabāt maḥlab), la más preciada de todas las especies aromáticas*.¹³

Creemos que el documento castellano del XVI y el pasaje árabe se refieren a dos especies distintas. Mientras que el primero, grupo en el que se incluye también al guindo (*Prunus cerasus* L.), hace alusión básicamente al *Prunus avium* L. de la familia de las rosáceas o cerezo al que Alcalá llama *habb* y que en árabe se suele denominar *habb al-mulūk* (‘grano de reyes’)¹⁴ y que Abū l-Jayr al-Iṣbīlī incluye bajo el sintagma *qarāsiyā/qarāsiya*,¹⁵ el segundo describe otra rosácea, el *maḥlab* o cerezo de Santa Lucía (*Prunus mahaleb* L.), con un conocido uso aromático y perfumero.¹⁶

Si el primero o *Prunus avium*, el cerezo de siempre, lo encontramos también como variedad de montaña completamente asilvestrada, siendo particularmente conocidos

¹⁰ P. ALCALÁ, *Arte*, p. 239; F. CORRIENTE, (1988), p. 64; E. PEZZI, (1989), p. 588.

¹¹ R. DOZY, (1881-1991), I, pp. 431-432.

¹² P. DE ALCALÁ, *Arte*, I, p. 261; F. CORRIENTE, (1988), pp. 39-40; E. PEZZI, (1989), p. 569. Asimismo, R. DOZY, (1881-1991), I, pp. 239-240; F. CORRIENTE, (1977), p. 112.

¹³ *DIKR BILĀD AL-ANDALUS*, ed. y trad. castellana L. Molina Martínez, p. 68; trad. 74.

¹⁴ En realidad, como el propio Abū al-Jayr explica, bajo esa denominación encontramos los frutos de tres especies distintas: el pistacho (*tamar al-fustuq*), el piñón (*habb al-ṣanawbar*) y la cereza (*qarāsiyā*); ABŪ L-JAYR AL-IṢBĪLĪ, *Umdat al-taḥīb*, ed. y trad. castellana. J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, pp. 136-137, n.º 1429; trad. 211.

¹⁵ J. M.ª CARABAZA BRAVO, E. GARCÍA SÁNCHEZ, J. E. HERNÁNDEZ BERMEJO Y A. JIMÉNEZ RAMÍREZ, (2004), pp. 152-155.

¹⁶ J. M.ª CARABAZA BRAVO, E. GARCÍA SÁNCHEZ, J. E. HERNÁNDEZ BERMEJO Y A. JIMÉNEZ RAMÍREZ, (2004), pp. 162-163.

los ejemplares de Sierra Nevada (*Ġabal al-Taġ*),¹⁷ así como los de Jaén, los montes de Córdoba, Montever (en las dependencias de Sevilla) y, particularmente los de Algeciras donde más abunda la especie,¹⁸ el cerezo de Santa Lucía es variedad silvestre cuya distribución en al-Andalus es explicada así por Abū l-Jayr al-Iṣbīlī: *Crece en los montes, en sus lugares húmedos, y abunda en la región de Jaén (nāḥiya Ġayyān), Cabra/Qabra, Murcia/Mursiya y en los montes de Córdoba y Algeciras (bi-ġibāl Qurṭuba wa bi-l-Ġazīrat al-Jaḍrā')*.¹⁹

En cualquier caso, las huellas toponímicas de cerezos en al-Andalus no son excepcionales: en Granada M^a Carmen Villanueva ya recogía un par de lugares que contenían el término *ḥabb* para designar a aquel árbol. Uno en la localidad granadina de Atarfe llamado Fadin Alhabe, bien visto por R. Pocklington como un *Faddān* (por *imēla*, *Faddīn*) *al-Ḥabb*, un 'Campo del Cerezo',²⁰ y el otro, una calle de la ciudad de Granada, nominada Borjarheba, *Burġ al-Ḥabb*, 'Torre del Cerezo'.²¹

Por lo que respecta a los cerezos serranos, la expresión que emplea el botánico sevillano 'en los montes de Algeciras' (*bi-ġibāl al-Ġazīrat al-Jaḍrā'*) indica no sólo los montes más cercanos a la ciudad del Estrecho sino también las fragosas sierras que entre ella y Ronda se extienden. Entre otras razones porque hemos explicado en distintos trabajos nuestros que los valles de los ríos Genal (*Šanār*) y Guadiaro (*Wādī Āruh*) se incluían entre las dependencias en época omeya de la cora de Algeciras. Por consiguiente, los dos cronistas, el botánico del siglo XI Abū l-Jayr al-Iṣbīlī y el historiador anónimo del siglo XIV que compuso el *Ḍikr*, tenían razón. Y la documentación castellana viene, otra vez, a certificar que aquellos andalusíes conocían el territorio y las plantas que en él habitaban a la perfección. Sin duda, ese aprovechamiento tenía unas motivaciones productivas, como el autor del *Ḍikr* insinúa en el caso del cerezo de Santa Lucía, con total seguridad empleado con fines aromáticos por los especieros de los zocos de los perfumistas (*sūq al-aṭṭārīn*) de ciudades como Ronda, Málaga o Algeciras.

¹⁷ Lo refleja al-ṬIGNARĪ, *Zuhrat al-bustān*, ed. E. García Sánchez, p. 223

¹⁸ ABŪ L-JAYR AL-IṢBĪLĪ, *Umdat al-ṭabīb*, ed. y trad. castellana. J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, p. 499, n.º 4279; trad. p. 661: *crece en los montes, abundando en la zona de Jaén (nāḥiya Ġayyān) y montes de Córdoba (ġibāl Qurṭuba); yo lo he visto mucho en las montañas de Montever (Munt Bīr) y montes de Algeciras (ġibāl al-Ġazīrat al-Jaḍrā')*.

¹⁹ ABŪ L-JAYR AL-IṢBĪLĪ, *Umdat al-ṭabīb*, ed. y trad. castellana. J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, p. 346, n.º 3032; trad. p. 481.

²⁰ M^a C. VILLANUEVA RICO, (1961), pp. 44, 46 y 47; R. POCKLINGTON, (2016), p. 253.

²¹ M^a C. VILLANUEVA RICO, (1961), p. 140; R. POCKLINGTON, (2016), p. 253.



Figura 1. Prunus avium L.



Figura 2. Prunus mahaleb L.

2. BARRANCO DEL NÍSPERO (JANDAQ AL-MUṢA‘)

En el Libro de Apeo de una pequeña alquería de la Serranía llamada Moclón/*Muqrūn*,²² recientemente editado, consta repetidas veces un topónimo que aparece transcrito con una panoplia de fórmulas muy congruentes fonéticamente: Alhandigamuṣān, Alhandigamuzān, Jandagamusān o Halhandigamuṣān. Ocasionalmente el lugar aparece mencionado como arroyo (o lo que es lo mismo barranco o *jandaq*) y otras, simplemente, como pago.²³ Se trata, en efecto, de un pago que se situaba al otro lado del río Genal, especialmente sobre la margen izquierda del arroyo que también portaba su nombre. Pensamos que es el arroyo el que da nombre al pago como la presencia de la voz *jandaq* en la construcción toponímica pone de evidencia. El pago de Alhandigamuṣān era terreno muy apto para las viñas.²⁴

Entendemos que Alhandigamuṣān y variantes responden al constructo toponímico árabo-andalusí *Jandaq al-Muṣa‘* que se debe de traducir por ‘el Barranco del Níspero’. De toda su presentación gráfica en caracteres latinos, en el paso de la forma árabe *Jandaq al-Muṣa‘* a Alhandigamuṣān y variantes, habría que explicar la concurrencia de la -n terminal, que ha de entenderse como una epéntesis inducida por la presencia del ‘ayn árabe al final de palabra.

En cualquier caso, no es el único topónimo de este Apeo que remite a fórmulas andalusíes para designar fitotopónimos: veamos el caso de la Hoya del Albarcoque,²⁵ seguramente una *Hufrat al-Barqūq*, donde en la versión castellana se mantiene una forma más similar al léxico primigenio andalusí (*al-Barqūq* > Albarcoque).²⁶

La voz *Muṣa‘* (níspero, *Mespilus germanica* L.) se presenta transcrita de variadas formas. Si en Alcalá (voz ‘niespero’) se remite a *muṣa‘*, plural *muṣa‘āt* (muzáâ, muzáât) y *muṣa‘a*, *muṣā‘* (muzáha, muzáh) para el fruto,²⁷ los autores de *Árboles y frutos*

²² El análisis exhaustivo del topónimo Moclón en J. A. CHAVARRÍA VARGAS Y V. MARTÍNEZ ENAMORADO, (2012).

²³ Todas las referencias en *Libro de Repartimiento de Moclón*, ed. M. Becerra Parra y F. Siles Guerrero, fols. 16r, 18r, 21r, 21v, 24v, 27r, 30r, 33r, 36r y 37v. Para las distintas fórmulas gráficas, véanse los completos índices.

²⁴ M. BECERRA PARRA Y F. SILES GUERRERO, (2013), pp. 106-107. Véanse asimismo los índices.

²⁵ *Libro de Repartimiento de Moclón*, ed. M. Becerra Parra y F. Siles Guerrero, fols. 23v, 24r y 28v.

²⁶ Sobre esta otra rosácea, el albaricoque (*Prunus Armeniaca* L.), llamado también, casi como registro culto, en al-Andalus y el Magreb *mišmiš*, J. M^a CARABAZA BRAVO, E. GARCÍA SÁNCHEZ, J. E. HERNÁNDEZ BERMEJO Y A. JIMÉNEZ RAMÍREZ, (2004), pp. 145-148. Sobre las distintas formas del arabismo, F. CORRIENTE, (1999), p. 75, s.v. ‘abercoc/t’.

²⁷ P. DE ALCALÁ, *Arte*, I, p. 322; F. CORRIENTE, (1988), p. 192; E. PEZZI, (1989), p. 370.

de *al-Andalus* lo hacen *muṣāʿ* y *muṣa*²⁸ y R. Pocklington *mūṣa*²⁹ R. Dozy, quien lo transcribe como *muṣaʿ*, es el arabista que expresó con sencillez la existencia de esos variados grafismos.³⁰

El único testimonio de la presencia de la palabra *muṣaʿ* que hemos encontrado en la toponimia andalusí es el que recoge y explica asimismo R. Pocklington:³¹ un pago, el Muzaia, que consta en los habices de la ciudad de Granada³² y que responde al diminutivo de la voz (‘nisperillo’), *al-Muṣayyaʿ* (‘a’).

De todos los tratados de agricultura y botánica, el que más datos aporta sobre el níspero es Abū l-Jayr. Sin embargo, no proporciona ninguna información relevante sobre el reparto del árbol por territorio andalusí o magrebí. Se limita, de hecho, a recoger la noticia de que los habitantes de la región de Zaragoza (*nāḥiya Saraqusta*) llaman a la especie *niyāšburuṣ*,³³ utilizando una forma derivada del vulgarismo latino *nespirum* (de donde procede la voz castellana y las restantes de las lenguas romances: catalán, *nespra* y *nespla*; portugués, *nêspira*; italiano, *nespolo*), que es alteración, a su vez, del clásico *mespilum* para designar al fruto y *mespilus* al árbol.

BIBLIOGRAFÍA

- ABŪ L-JAYR AL-IŠBĪLĪ, *Umdat al-ṭabīb fī maʿrifat nabāt li-kulli labīb* (*Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto*), vol. I: ed. de J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, Madrid, 2004; vol. II: trad. de J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, CSIC, Madrid, 2007.
- ALCALÁ, P. DE, *Arte para ligeramente saber la lengua aráviga. Vocabulista arábigo en letra castellana*, Granada; edición de Paul de Lagarde, 1505: *Petri Hispani de Lingua Arabica libri duo*, Gottingae, 1883; ed. de F. CORRIENTE, *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (ordenado por raíces, corregido, anotado y fonéticamente interpretado)*, Universidad Complutense, Madrid, 1988; ed. de E. PEZZI, 1989. *El Vocabulario de Pedro de Alcalá*, ed. Cajal, Granada.

²⁸ J. M^a CARABAZA BRAVO, E. GARCÍA SÁNCHEZ, J. E. HERNÁNDEZ BERMEJO Y A. JIMÉNEZ RAMÍREZ, (2004), pp. 136-137.

²⁹ R. POCKLINGTON, (2016), p. 278.

³⁰ R. DOZY, (1881-1991), II, pp. 605-606.

³¹ R. POCKLINGTON, (2016), p. 278.

³² M^a C. VILLANUEVA RICO, (1961), p. 82.

³³ ABŪ L-JAYR AL-IŠBĪLĪ, *Umdat al-ṭabīb*, ed. y trad. castellana. J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, p. 336, n^o 3014; trad. p. 469.

- BECERRA PARRA, M., y F. SILES GUERRERO, (2013), *El Libro de Repartimiento de Moclón. Historia, paisaje rural y poblamiento de una pequeña alquería del Havaral (siglos XV y XVI)*, Colección Xenar de Documentos Históricos, Ed. La Serranía, Ronda.
- CARABAZA BRAVO, J. M^a, E. GARCÍA SÁNCHEZ, J. E. HERNÁNDEZ BERMEJO y A. JIMÉNEZ RAMÍREZ, (2004), *Árboles y arbustos de al-Ándalus*, CSIC, Madrid.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A., y V. MARTÍNEZ ENAMORADO, (2012), “La serie Mocron-Almocrón y sus variantes. Evolución histórica de un topónimo andalusí”, en E. Montero Cartelle (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)*, Asociación de Historia de la Lengua Española, Santiago de Compostela, pp. 2545-2550.
- CORRIENTE, F. (1977), *A Dictionary of al-Andalus Arabic*, Leiden-Brill.
- CORRIENTE, F. (1999), *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Gredos, Madrid.
- DIKR BILĀD AL-ANDALUS*, 2 vols., CSIC, Madrid, 1983. Vol. 1: ed. L. Molina; vol. 2 trad. castellana y estudio L. Molina: *Una descripción anónima de al-Andalus*, CSIC, Madrid; ed. ‘Abd al-Qādir Būbaya, *Ta’rīj al-Andalus*, Dār al-kutub al-‘Alamiyya, Beirut, 2009.
- DOZY, R. (1881), *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, 2 vols., Leyden; reimpresión facsimile en la Librería del Libano, Beirut, 1991.
- Libro de Repartimiento de Moclón*, ed. y estudio de M. Becerra Parra y F. Siles Guerrero, *El Libro de Repartimiento de Moclón. Historia, paisaje rural y poblamiento de una pequeña alquería del Havaral (siglos XV y XVI)*, Colección Xenar de Documentos Históricos, Ed. La Serranía, Ronda, 2013.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., y J. A. CHAVARRÍA VARGAS, 2010. *Toponimia mayor de la Serranía de Ronda*, n° 4 de la Colección Takurunna de la Editorial La Serranía, Ronda.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., E. LÓPEZ GARCÍA y M. BECERRA PARRA, (2013), “Crónica de al-Ándalus en La Serranía. De los nombres de sus gentes y sus lugares (I): Cómo llamaban los andalusíes al pinsapo (2)”, *Takurunna. Anuario de Estudios sobre Ronda y La Serranía*, 3, pp. 374-382.
- POCKLINGTON, R. (2016), “Lexemas toponímicos andalusíes I”, *Alhadra. Revista de la Cultura Andalusí*, 2, pp. 233-320
- AL-ṬIGNARĪ, *Kitāb Zuhrat al-bustān wa-nuzhat al-aḍḥān (Esplendor del jardín y recreo de las mentes)*, ed. e introd. E. García Sánchez, CSIC, Madrid, 2006.
- VILLANUEVA RICO, M^a C. (1961), *Habices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.